



CAOA PÁJARO TAJE SU PROPIA PLUMA Y ENRISTRE.

Si las aves cantan de diverso modo, según su especie, no se les impida que emitan los sonidos, sonoros ó destemplados, con que el Creador Supremo las dotara, siempre que no perturben la tranquilidad del bosque.

Epoca 1ª }

Guayaquil, 2 de Enero de 1886.

{ Vuelo 9º

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

El instinto de la propia conservación, me aconseja que teniendo en cuenta nuestra condición actual; procure evitar las caricias de ciertos poderosos que sin mirar al día de mañana se lanzan en persecución de humildes é indefensos pajarillos que como yo, gozan en todo país civilizado de inmunidad completa, siempre que respeten la ley. He sabido que desde el "Punch" de Londres, hasta el "Padre Padilla" de Chile, toda esa larga lista de individuos alegres, son soportados por el poder; sufridos por unos y queridos por los más; sin que á ninguna autoridad en país alguno se le haya ocurrido la muy cristiana y caritativa idea de perseguir á sus redactores.

Encontrados deficientes en la íntegra balanza de la justicia y convencidos de nuestro pecado, nos hemos propuesto volver sobre nuestros pasos, y como los condenados por la santa inquisición: damos pública prueba de nuestro arrepentimiento por medio de este fervoroso.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mío, Cándor del Pichincha, rey y pájaro verdadero, creador padre de los mamones y regenerador de la patria; por ser vos quien sois y por que os amo sobre todas las aves; á mí me pesa, pésame Señor de todo corazón haberte dicho tantos requiebros: yo propongo la enmienda de nunca más pecar, de apartarme de todas las ocasiones de picotearte, de confesarme con el Padre Guardian de este convento, y de cumplir la penitencia del cariñoso destierro ó confinamiento que él me imponga; y por vuestro amor, perdono á todos mis enemigos gratuitos: ofrezcós mi vida, artículos y grabados en satis-

facción de todos mis pecados. Y así como os suplico, así confío en vuestra bondad y misericordia, bien probada: me los perdonareis por los merecimientos de todo lo que habeis sufrido desde que os clavarón en la cruz del poder, y me dareis gracia para enmendarme, y para perseverar en la vida nueva que debe comenzar con el presente año este gran pecador.

"EL PERIFERICO."

LA MUERTE DEL GLADIADOR.

Con paso firme, penetra el valiente campeón de los derechos del pueblo, en el templo augusto de la Patria: para la defensa en la lucha pone ella en sus manos la espada de la ley, y el Progreso; enciende la antorcha de la verdad para que lleve su luz benéfica á travez de la oscura vía que tiene de seguir.

Porque la tiranía había impregnado la atmósfera con sus venenosas emanaciones y el oscurantismo, tenía su asiento en las alturas.

La aspereza del camino; ni los estrechos desfiladeros al borde del abismo; ni la pendiente escarpada bastan para amedrentarlo: su brazo es fuerte y en su corazón arde el fuego divino del patriotismo.

No vacila, avanza á paso de vencedor,..... frente levantada, mirada viva y penetrante, la bóveda del cráneo es alta porque grande es su contenido: allí se encierra la pila eléctrica del saber humano, de donde salen fuertes corrientes para mantener la luz brillante de la antorcha que disipa las tinieblas de la ignorancia y el fanatismo.

Ni el oro corruptor, ni la tortura; lo detienen, todo obstáculo que encuentra en su paso lo vence y ¡adelanta! Su diestra armada de la espada de la ley, es fuerte; su vigor es grande, no hay

quien resista al empuje hercúleo del temible TITÁN.

Pero, hé aquí, que en un recodo hay una ciénega inmundada de donde sale el DESPOTISMO, boa terrible, mónstruo gigantesco que todo lo aniquila.

No se arredra, ante tan poderoso reptil: se adelanta á su encuentro, listo está para la pelea; la fé en la bondad de la causa que defiende, aumenta su valor, acelera el paso y la lucha comienza!

Hiere con brazo firme, y á pecho descubierto, se defiende. Más, la piel de la serpiente infernal, es dura y la acerada espada; cae rota en pedazos, y el denodado combatiente queda desarmado é indefenso!

El mónstruo, se arroja sobre él, y envolviéndose en derredor de su cuerpo y del brazo; donde aún conserva la antorcha de la verdad: principia su obra destructora y cruel! En vano intenta resistir todavía; la lucha es desigual y la defensa imposible! Ya siente el noble mártir los primeros síntomas de la asfixia,.... su respiración es cada vez, más laboriosa.

Los esfuerzos para desasirse de su enemigo y resistir á la estrangulación, son inauditos; la compresión aumenta por momentos, y el sudor profuso que baña su cuerpo, la fatiga muscular, y la falta de aire, traen el vértigo; pierde el equilibrio y debilitado, cuasi moribundo, cae en tierra!

Más, hasta el último momento, mantiene viva la luz de la antorcha.

Pero la obra de destrucción debe ser rápida, y el boa comprime con mayor fuerza todavía y la respiración del mártir interrumpida por intervalos, va acompañada de débil quejido, su piel livida: es fría como el hielo y bañada está de sudor; las venas repletas de negra sangre se dibujan en todo su cuerpo; los ojos salientes de oscura órbita;

rostro pálido y desencajado; la boca y
ventanas de la nariz abiertas por la
avidez de aire puro: el corazón apenas
late!.....; La agonía llega á su tér-
mino!..... Con voz entrecor-
tada y apagada exclama: ¡IN... GRA..
...TOS!.....; MUE... RO...
...POR... DEFEN... DER...
...VUES... TROS... DE... RE...
...CHOS!.....

El monstruo hace su último esfuerzo,
una gran convulsión sacude el cuerpo
todo del moribundo. ¡La respiración
queda suspendida por completo!.....
El boa acerca su cabeza á la antorcha,
sopla sobre ella, su aliento venenoso y
la luz se apaga; al mismo tiempo que
una completa relajación muscular, in-
vade el cuerpo del mártir abnegado.
¡La obra estaba terminada!!!.....

una diabólica carcajada vino á inter-
rumpir el silencio, en medio de la os-
curidad.....; LOS SI-
CARIOS CELEBRABAN SU TRIUNFO!.....

GORCEOS.



LA MUERTE DEL GLADIADOR.

I

¡Quién es aquel mancebo que imponente
Con paso firme por el circo avanza
Y á luchar impertérrito se lanza
Contra rastrera y colosal serpiente?

Es hábil gladiador: es un valiente
Que nada, nada á contenerlo alcanza;
Pues lo anima en la lucha la esperanza
De ver á la verdad resplandeciente.

Su enemigo es traidor, bajo y artero:
El duelo es desigual; más no se abate,
Arma su diestra de templado acero,

Su bravo corazón más fuerte late,
Y, sin ver el peligro, es el primero,
Que toma la ofensiva en "El Combate"

II

Mirad, mirad su diestra justiciera
Rudo golpe descargar á cada instante

Sobre la negra mole palpitante
Del enroscado cuerpo de la fiera.

Mirad su espada descender ligera
Brillando como el rayo fulminante,
Y mirad á la sierpe que ondulante
Esquiva el tajo y la ocasión espera.

La lucha se prolonga—Enfurecida
La enorme fiera se levanta airada,
Se lanza en espantosa arremetida,

Logra romper la vengadora espada,
Le quita al gladiador la noble vida,
Y queda en su cadáver enroscada!

¡DA COMEZON O COSQUILLA?

De la horda republicana
Al cándido presidente,
Le ha obsequiado un penitente
Bonete, capa y sotana;
Y como agrada á García
Este traje estrafalario,
Lo ha declarado vestuario
De toda la cofradía.
A este acuerdo original
Yo con franqueza me asocio,
Si se le dá á cada socio
También un cirio pascual.
¿Qué tal, qué tal la letrilla?
¿Dá comezon ó cosquilla?

Tu firmaste—No firmé—
Se arma la de San Quintín,
Si nadie ha firmado, al fin,
En qué quedamos, en qué?
Se cruzan nuevos empeños;
Y á fuer de buenos cristianos,
Eclesiásticos serranos
Se vuelven guayaquileños.
Más, ¡oh decepción atroz!
Estando todo concluido,
Ahora sale un remitido
Con que no firmó Muñóz!
¿Qué tal, qué tal la letrilla?
¿Dá comezon ó cosquilla?

Su venida está anunciada
Señor Ministro de Guerra?
—Non tembles maldita terra
Que nada te fago, nada.
Hay más soldados que hormigas
El hambre aquí los agosta,
Y si los mando á la costa
Es por llenar sus barrigas.
Son buenos chicos, verás,
Y toda jente muy rancia,
Los doce pares de Francia
Y el valiente Fierabrás.
¿Qué tal, qué tal la letrilla?
¿Dá comezon ó cosquilla?

Ya viene el nuevo Concejo
Veremos que t, a, l tal,
Quizás nos vaya tan mal
Como nos fué con el viejo.
¿Nos dará nuevo alumbrado?
¿Qué cosas hará primero?
La cárcel, el matadero,
El agua ó el empedrado?
Estas obras, de una en una,
Son de fácil acomodo;

Más si se ocupa de todo,
De fijo, no hace ninguna.
¿Qué tal, qué tal la letrilla?
¿Dá comezon ó cosquilla?

Bello Marco sin igual;
O mucho, Marco, me engaño,
O tu te engordas este año
Más que un fraile provincial.
Lo mismo al negro que al blanco
Con sal se le pone grueso:
Tú pues te pondrás obeso
Teniendo todo un estanco.
En cambio flaca, muy flaca,
Veremos á la Nación,
Que con ternero mamón
Jamás engorda la vaca.
¿Qué tal, qué tal la letrilla?
¿Dá comezon ó cosquilla?

RUISEÑOR.

Correspondencias.

EPISTOLAS A PERICO.

PRIMERA.

Veo, amigo Perico, que picas en es-
critor crítico de costumbres, ó en es-
cribir de costumbres críticas, que todo
es lo mismo. Oscura región es esa por
donde vas sin más guías que las que
tienes en tus débiles alas y sin más
consejo que el que puede darte tu mal
aconsejado candor patriótico.

Yo á fuer de viejo, y con el derecho
que por mi experiencia, tengo para
dar consejo al que lo há menester,
quiero cumplir para contigo esta obra
de misericordia. No se irrite por esto
tu vanidad, ni atribuyas á petulancia
lo que solo es buena intención y cariño
de parte de este tu amigo.

De costumbres hablas, y veo que no
entiendes de la misa la media, de acha-
ques político-sociales; y no me extraña
tu ignorancia, en este punto, si tan re-
vueltas andan las costumbres en mi
tierra, que cuanto se diga de la socie-
dad há de aplicarse por fuerza á la Po-
lítica y vice versa.

Discurrámos, pues, en esta mi pri-
mera epístola, acerca de lo que, en
nuestra feliz República, podemos lla-
mar costumbres políticas.

¿Qué es La Política?

Ya te veo abrir el pico, soltar la len-
gua y echar á fuera todas las definicio-
nes que de La Política nos dán los au-
tores y tratadistas más notables.

Empapado como estás en las teorías
modernas, tu error proviene de que,
tomando el rábano por las hojas, apli-
cas á la Política del Ecuador lo que
solo puede decirse de la Política uni-
versal (exceptuando á mi tierra) ó de la
particular de algunas de las Naciones
infectadas por la corruptora civiliza-
ción del siglo.

Hablas de garantías, de arbitrarie-
dades, de progreso, de retroceso, de li-



LA MUERTE DEL GLADIADOR.